

Carlos Sindreu y bajo el título «La Costa Brava en invierno» escribe en el «Correo Catalán» el bello artículo del que entresacamos las siguientes líneas.

Durante estos últimos días se ha hablado mucho de S'Agaró en la capital de España, No importa el motivo que haya provocado el justo reconocimiento del valor de S'Agaró, ¡Hay tantos!

S'Agaró, palabra sonora y evocadora, que ha ido convirtiéndose en una cosa tangible y palpitante al incorporarse a la suma de aciertos y esfuerzos entusiastas que le han abierto un camino luminoso a través del país y más allá de nuestras fronteras.

En torno a la magia de este nombre se ha construido en pocos años como por arte de encantamiento, un «nuevo» pueblo en el corazón de la Costa Brava catalana. Todo el mundo lo sabe pero pocos se dan cuenta de su importancia y de su significado. En él se albergan la mejor tradición de nuestras posibilidades arquitectónicas, el encanto de una decoración típica y noblemente popular y además el prestigio y el confort de nuestro mueble tradicional, tan sobrio y tan digno.

*En un ambiente general como el nuestro muchas veces propicio a la admiración por todo aquello que presenta una marcada influencia exótica, donde el falso «chalet» suizo pulula de una manera inverosímil y el «californianismo» hace estragos, resulta muy agradable constatar que en S'Agaró triunfan totalmente los valores autóctonos, nuestros eternos valores y, que, S'Agaró es un brillante espejo de catalanidad en el más alto sentido de la palabra. La cordialidad «pairal» y el buen tono se hermanan aquí de una manera tan «normal» y tan pura que constituyen un sólo motivo de admiración sincera y de elogio sino plinto básico y macizo donde fijar con letras corpóreas la palabra: Sorpresa. * **

Tratad de establecer contacto con la Costa Brava en invierno. Creo firmemente que me daréis la razón, «Es el seu punt dolç» Y S'Agaró el «Punt dolç» de la Costa Brava.

Carlos Sindreu

**SAN FELIU
DE GUIXOLS
13 ENERO 1955**

Núm. 367

Año VIII

Óptica

Reflejos Reducidos aislados

Siempre que echamos un vistazo al panorama de las actividades societarias locales, tenemos que reconocer que éstas no tienen el ímpetu ni la extensión que deberían en relación con sus posibilidades. Existen una serie de factores que frenan sus impulsos, sus proyectos, quedando reducidas muchas veces a un simple estallido inicial, sin otro resultado que un triste vegetar intrascendente, si al poco tiempo no desaparecen sin pena ni gloria.

Entre las diversas causas cercenadoras de tantos buenos propósitos como efloran en el campo espiritual de las pequeñas ciudades, hay una que es la más perniciosa: la rivalidad personal entre los posibles colaboradores de la obra en proyecto.

Si cuando se propone un plan y se hace público, cada una de las personas que necesariamente deben aprobarlo se aprestaran a contribuir a su mayor éxito, prescindiendo de las rencillas existentes entre ellas y los demás colaboradores, veríamos sorprendentemente multiplicados sus buenos resultados y nos ahorraríamos el disgusto de ver tantos buenos propósitos hundidos en el fracaso.

Pero, no. En cuanto nos enteramos de algo en preparación, lo primero que nos interesa es saber de donde procede la idea. Si ha salido de alguien hacia el cual nos une un lazo de simpatía o afinidad de pensar, hallamos la cosa muy plausible y digna de todo nuestro entusiasmo. Pero si, por el contrario, el que presenta el proyecto milita en la acera de enfrente, o es persona con la cual tenemos alguna cuenta particular pendiente, ah, entonces ya es otra cosa. En el mejor de los casos demostramos una completa indiferencia hacia lo que se propone, y en los más, le hallamos mil defectos e inconvenientes. A veces,

incluso nos permitimos el derecho de destorbarlo descaradamente.

De ahí tantos fracasos, tantos magníficos planes irrealizados.

Mientras obramos así— y quizá el mal no tenga remedio— la mayor parte de las obras cuya realización requiere el concurso colectivo han de verse forzosamente reducidas. Mientras demos más importancia a ¿quién es que lo hace? a ¿qué es lo que se hace? no podemos aspirar a grandes cosas, si éstas requieren la contribución de muchos. Todo lo más que podemos hacer es, hasta ahora, obrar cada cual desde su reducto, aisladamente, conformándonos con alcanzar un límite de efectividades bastante reducido. Cuando menos mucho más reducido de lo que sería si pudiéramos prescindir de los tiquis-miquis que nos afectan a todos.

Xavier

Carretila Semanal

EN LA CALLE DE HUGUET

*—Que asco tanta basura,
Clotilde, en este rincón.
Hay para coger la peste
u otra cualquiera infección.
— Y ¿quienes son los autores,
de tamaña porquería?
— Yo lo ignoro, amiga mía,
mas te puedo asegurar
que hay en esta vecindad
unos seres tan cochinos
que bien estarían viviendo
en un corral de tocinos.*

MORALEJA

*Por decoro y por higiene,
ante tanta suciedad
medidas severas tiene
que adoptar la autoridad.*

*